

Libro recupera el rol y los colores de Rapa-Nui, primera editorial infantil chilena

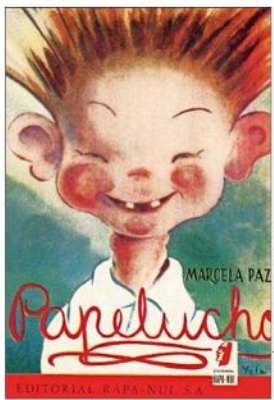
Tras cuatro años de investigación y trabajo colectivo, desde la Biblioteca Nacional se publica un volumen dedicado al quehacer pionero de Hernán del Solar y Francesc Trabal. También reúne cientos de ilustraciones.

DANIELA SILVA ASTORGA

Clovis Kerr, Oliverio Baker, Walter Grandson, Peter Kum. Cuatro de los autores que cautivaban a las niñas y niños chilenos hacia fines de la década de 1940. Apellidos rimbombantes que daban luces de que el catálogo de Rapa-Nui estaba conformado, en su mayoría, por extranjeros. Pero, lejos de aquello, detrás de esa producción literaria había casi un solo escritor: Hernán del Solar (1901-1985). El crítico literario de "El Mercurio" y "La Nación", ensayista y poeta había fundado la editorial junto al catalán Francesc Trabal (1899-1957), quien llegó a Santiago escapando de la Guerra Civil Española y con toda la experiencia de haber creado, en sus tierras, una editorial propia: La Mirada.

La decisión de usar seudónimos podría verse como un dato menor, pero no lo es. Además de deberse al poco interés de los autores locales por escribir para niños —varios no respondían a tiempo las invitaciones—, gráfica con claridad el espíritu fundacional de Rapa-Nui: darle mayor profesionalismo y dignidad a la producción literaria infantil.

Se dedicaron exclusivamente a los libros para niños, cosa que hasta entonces ninguna firma chilena había hecho. Las suyas serían, según consta en las declaraciones de sus creadores, ediciones de tapas duras, bien impresas y con ilustraciones a todo color en cubierta y páginas. Todo eso se conseguiría con dibu-

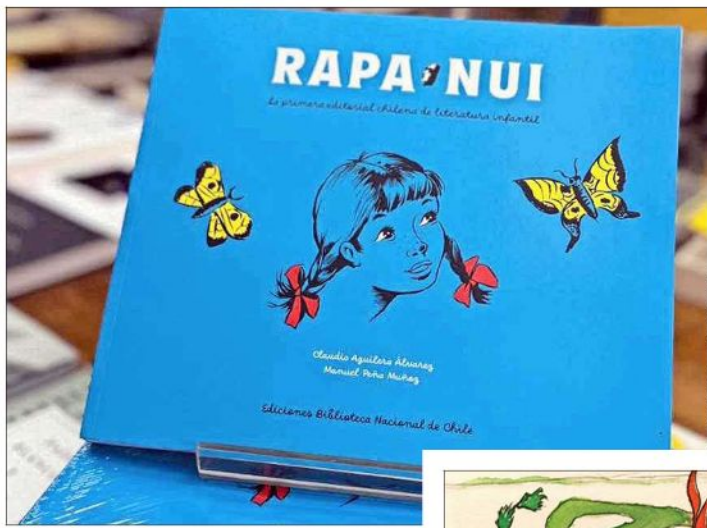


Yola ilustró "Papelucho", de Marcela Paz. El libro salió en 1947.

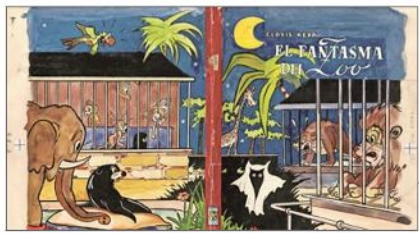
jantes, papeles e imprentas de aquí. Nada importado, como lo hacían otras editoriales.

El devenir de Rapa-Nui fue corto y prolífico. Entre 1946 y 1951 publicaron 62 libros (49 escritos por Del Solar), como los icónicos "Mac, el microbio desconocido", "Papelucho" y "La porota". Así lo recuerda "Rapa-Nui. La primera editorial chilena de literatura infantil", completo volumen de Ediciones Biblioteca Nacional, que estuvo a cargo de Claudio Aguilera, jefe del archivo de láminas y estampas, y de Manuel Peña, escritor e investigador especialista en literatura infantil y juvenil.

En 2017, o poco antes, juntos iniciaron un arduo trabajo para recomponer la historia tras la empresa de Del Solar y Trabal. El primer resultado fue una expo-



El libro reúne imágenes de portadas e ilustraciones a todo color. Está en la librería de la Biblioteca Nacional.



"El fantasma del zoo", escrito por Del Solar (Clovis Kerr).

sición en el Centro Cultural de España. Pero las pesquisas prosperaron tanto que incluso tuvieron acceso a ilustraciones inéditas, de grandes como Mario Sil-

va Ossa (Coré), Elena Poirier, Jorge Christie y Yola Huneus, y al legado de Trabal, que hasta hace poco conservaba una sobri-

na suya. Hoy, tras adquirirlo, lo atesora la Biblioteca Nacional. "Entonces nos metimos de lleno en todo este material y empezamos a darnos cuenta de su riqueza. Teníamos libros comple-

tos de Poirier, material inédito de Coré y una diversidad de 300 originales en perfecto estado",

comenta Aguilera. Catalogaron y digitalizaron todo, para ponerlo en línea en la Biblioteca Nacional Digital. Y en el camino fueron, además, entendiendo cómo funcionaba Rapa-Nui y regresaron al momento en el que el proyecto debutó: "Era una época cultural muy interesante en Chile. En un contexto de desarrollo y modernización, de surgimiento del teatro y del ballet, la clase media consideraba al libro como parte central de la identidad. Entre los años 30 y 40, aquí se dio un enorme desarrollo editorial, y eso permitió que exista una editorial como Rapa-Nui. No es que antes no hubiese libros para niños, lo pionero fue hacer una editorial solamente dedicada a la literatura infantil".

Titulos que, repartidos por bibliotecas, colegios y miles de casas, cimentaron la industria que hoy existe en el país, apunta Aguilera: "Esta investigación nos permitió desplegar la genealogía de la ilustración chilena. Ver a las figuras detrás de estos libros y entender que el gran momento de la ilustración nacional tiene un pasado".

Ver a las figuras detrás de estos libros y entender que el gran momento de la ilustración nacional tiene un pasado".

Crítica de música

CONCIERTO DE NAVIDAD UC

"La infancia de Cristo": intimidad y misticismo, según Berlioz

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

El concierto de Navidad organizado por el Instituto de Música de la Universidad Católica y realizado este miércoles en el Templo Mayor del Campus Oriente consiguió tres objetivos importantes: celebrar con interioridad y belleza; difundir una partitura de Héctor Berlioz escasamente conocida, y reunir a un selecto grupo de intérpretes vocales e instrumentales.

Agnóstico declarado, Berlioz produjo tres grandes obras de impronta católica. La más importante es el impresionante "Requiem", seguida del "Te Deum" y de esta "trilogía sacra" titulada "La infancia de Cristo", partitura de una austeridad sonora que conmueve y que, en su tiempo, significó un intento de renovar la forma del oratorio.

Se trata de un ejercicio compositivo que tardó cerca de cuatro años en concluirse (1850-1854) y cuyas partes son "El sueño de Herodes", "La huida a Egipto" y "La llegada a Saís". La "trama" se inicia con la descripción de las pesadillas de Herodes y su decisión de asesinar a todos los recién nacidos, guiado por los consejos de un grupo de adivinos. Continúa con el éxodo de María y José, y con su llegada a tierra extranjera donde son acogidos por una familia ismaelita.

En un arranque de genialidad e ironía, Berlioz estrenó parte de "La huida a Egipto" como si perteneciera a un inexistente maestro de capilla barroco (siglo

XVII) al que llamó Pierre Ducre. Algunos comentaristas hicieron profundas divagaciones acerca del estilo y fueron puestos en ridículo cuando Berlioz confesó el engaño para el estreno de 1854.

Al frente de la Orquesta de Cámara UC, el maestro Rodolfo Saglimbeni supo descubrir y exponer las posibilidades expresivas de esta música tan refinada y transparente. Hubo notables contribuciones solistas, como la del arpa (Salvador Pizarro) y las flautas (Karina Fischer y Guillermo Lavado), en el virtuoso trío de la fiesta en casa de los ismaelitas. El Coro de Cámara UC (dirección de Gerard Ramos) realizó un trabajo simplemente impecable en afinación y control de la sonoridad. Fue un deleite escuchar, por ejemplo, el "Adiós de los pastores" y toda la diáfana secuencia final, "Oh, alma mía", con las intervenciones del Narrador (el tenor Rodrigo del Pozo, de exquisita musicalidad) y el coro.

Se contó también con excelentes solistas vocales. El baritono Patricio Sabaté impresionó con su Herodes tan desesperado como aterrador y feroz, en la parte más operática de la obra. La soprano Claudia Pereira (María) y el baritono Ramiro Maturana (José) se distinguieron por la nobleza de su canto y la belleza de su emisión. Lo mismo que el bajo Cristián Lorca, en el comprometido rol del padre de familia que recibe a la Sagrada Familia. Con gran solidez musical, completaron el reparto el bajo Matías Moncada (Polidoro) y el tenor Leonardo Pohl (un centurión).



En el Templo Mayor del Campus Oriente se realizó el concierto. La música de Berlioz sonó en todas sus posibilidades expresiva, refinada y transparente.



Carlitos Velasco y el Chico Neco, en segunda y primera guitarra, respectivamente.

EL TRÍO CUMPLE 40 AÑOS DE CANTO:

Los Chuchos de Valparaíso y el bolero cantinero que nunca muere

Fueron músicos del enorme Jorge Farías en el Barrio Puerto, y hoy siguen tocando en el Mercado Cardonal y en boliches populares, dejando una marca reconocible y una huella en la bohemia.

ÍDRICO DÍAZ

La canción sobre Valparaíso, ariete en el repertorio de Los Chuchos, no es la "Valparaíso" del Gitano Rodríguez, sino "La joya del Pacífico", ese vals que hizo famoso Lucho Barrios. Antes de Lucho Barrios fue popularizado por el máximo cantor del puerto, Jorge Farías. "La canción de Gitano Rodríguez habla de alguien que mira la pobreza de Valparaíso y le teme. En cambio, Los Chuchos viven de lleno esa pobreza. Son músicos que se hicieron solos. Cantan para sobrevivir, no para buscar el éxito y la fama", dice Cristián Zúñiga, profesor y coordinador de programas de música popular en el Ministerio de las Culturas.

Los Chuchos integran la denominada bohemia tradicional de Valparaíso, que reúne a cultores de cueca, tangueros, cantores de vals y de boleros de cantina. Formados en 1983, son considerados historia pura en los ambientes populares porteños.

"Siempre vamos apareciendo por las cantinas. Tocábamos en el Liberty, el Playa, el bar Doris, el Mesón Doré (Maison Doree), el bar Casagrande. En el Mercado Cardonal llevamos 30 años", dice Carlos Velasco Yáñez, cantor y segunda guitarra en el conjunto, al teléfono desde el propio mercado, pues se encontraba cantando en las marisquerías del segundo piso.

Velasco Yáñez es músico de lunes a sábado en el Cardonal, a dos cuadras del rodoviario de Valparaíso. Por las noches, el conjunto se interna en los boliches. Es el único fundador de Los Chuchos hace 40 años. "Éramos el Ángel Lizama, que le escribió 'Volveré a triunfar' a Jorge Farías, y mi hijo, Carlitos Velasco Díaz, 'Guitalle', que era cabrito de 13 años", recuerda. Ahora, el trío funciona con nuevos músicos, los que grabaron su último disco, "Leyendas de cantina",

con un homenaje a Farías.

Como porteño, Cristián Zúñiga vio de cerca el impacto de Los Chuchos en la bohemia de Valparaíso, un espectáculo que tuvo gran presencia hasta el terremoto de 2010. "Los Chuchos iban por el Barrio Puerto junto a Jorge Farías con sus lentes oscuros 24 horas al día. Cantaban entre las mesas de los comedores hasta que el barrio se cerró. ¿Sus canciones emblemáticas? Sin duda, 'Volveré a triunfar', 'El bazar de los juguetes', 'Mi niña bonita' y 'La joya del Pacífico'", señala.

La época más reconocida de Los Chuchos fue aquella con el requintista Alejandro Silva, es decir, el "Chico Neco", y el bongocero Gerardo López, o sea el "Mariposa", un espectáculo por sí solo. "Los dos murieron, la vida les pasó la cuenta. Con ellos pescamos una buena racha de 20 años y la gente nos quería. Cantamos hasta en el Con-greso Nacional", dice Carlos Velasco Yáñez. "Somos del puerto de Valparaíso, pero nos formamos el 83 en el puerto de Iquique. Estábamos tocando y no teníamos nombre. Le pusimos Los Chuchos por Chucho Navarro, del trío mexicano Los Panchos", cierra.



SE REALIZARÁ ENTRE EL 24 DE MAYO Y EL 23 DE NOVIEMBRE DE 2025:

Carlo Ratti será curador de la Bienal de Arquitectura de Venecia

Arquitecto e ingeniero de formación, Ratti dirige el Senseable City Lab del MIT y enseña en el Politécnico de Milán, además de tener su oficina CRA-Carlo Ratti Associati (en Londres, Turín y Nueva York). Ha sido coautor de más de 750 publicaciones y es uno de los académicos más citados en el mundo en temas de planificación urbana y de innovación. Sobre esas

materias estuvo en Chile el año pasado, en el seminario Ciudades del Futuro, organizado por el Gobierno Regional de Antofagasta y Antofagasta Minerals. "Para afrontar un mundo en llamas, la arquitectura debe aprovechar toda la inteligencia que nos rodea. Me siento honrado de tener la oportunidad de curar la Bienal Arquitectura 2025", señaló Ratti.



Ratti estuvo en Chile en 2022.

EXPOSICIÓN:

Neruda bajo el lente de Luis Poirot

La galería Foto y Barrio (Condell 1342) presenta la muestra "Neruda, 50 años", que recoge una selección de las fotografías que Luis Poirot publicó en su libro "Neruda, retratar la ausencia". Son 22 imágenes, entre retratos al poeta, a sus objetos más queridos y de la casa de Isla Negra, que Poirot fotografió en 1982, por un pedido de la viuda, Matilde Urrutia. Esta exposición ha recorrido Europa y conmemora el medio siglo de la muerte del Premio Nobel de Literatura 1971. Abierta hasta el 14 de enero.